



## DE PAPELES Y PANTALLAS: HISTORIA Y EVOLUCIÓN DE UN CONFLICTO ENTRE LECTURAS

## OF PAPERS AND SCREENS: HISTORY AND EVOLUTION OF A CONFLICT BETWEEN READINGS

Paula Samanta Vizio<sup>1</sup>

[pvizio1976@gmail.com](mailto:pvizio1976@gmail.com)

Facultad de Comunicación. Universidad Austral

Ciudad autónoma de Buenos Aires (CABA)

Argentina

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4731-6267>

*Al cabo de más de cien años, los pormenores son irrecuperables, pero no es difícil conjeturar lo que sucedió. Ts'ui Pêñ diría una vez: "Me retiro a escribir un libro". Y otra: "Me retiro a construir un laberinto". Todos imaginaron dos obras; nadie pensó que libro y laberinto eran un solo objeto (Borges, 1941).*

### Resumen

El texto “De papeles y pantallas: historia y evolución de un conflicto entre lecturas” tiene como propósito analizar la transición histórica y cultural entre los formatos de lectura en papel y en pantallas, desarticulando la idea de conflicto irreconciliable entre ambos. Busca resaltar las continuidades en lugar de las rupturas, proponiendo una visión integradora que valore las fortalezas y limitaciones de cada formato en contextos educativos y culturales. Además, reflexiona sobre cómo las transformaciones tecnológicas influyen en las prácticas lectoras contemporáneas y su integración en la enseñanza, vislumbrando la existencia de nuevos debates, como la incorporación de la Inteligencia Artificial dentro de este contexto. Metodológicamente, se emplea un enfoque cualitativo, histórico-interpretativo y comparativo. Primero, se realiza una revisión histórica que explora hitos clave en la evolución de la lectura, desde el uso del códice hasta la llegada de la lectura digital. Luego, se lleva a cabo un análisis comparativo de las características y desafíos de los soportes en papel y en pantallas. El texto adopta una perspectiva interdisciplinaria, utilizando aportes de la historia de la lectura, la teoría del conocimiento y los

estudios tecnológicos. También contextualiza la discusión en el ámbito educativo mediante el análisis de datos de evaluaciones como PISA y Pruebas Aprender. En su reflexión final, el texto invita a superar el antagonismo entre papel y pantallas, sugiriendo estrategias para integrar ambos formatos de manera complementaria, enriqueciendo las prácticas lectoras en una sociedad en constante transformación.

**Palabras clave:** lectura, soportes digitales, educación, tecnología

## Abstract

The text “Of Papers and Screens: History and Evolution of a Conflict between Readings” aims to analyze the historical and cultural transition between paper and screen reading formats, dismantling the idea of irreconcilable conflict between the two. It seeks to highlight continuities rather than ruptures, proposing an integrative vision that values the strengths and limitations of each format in educational and cultural contexts. In addition, it reflects on how technological transformations influence contemporary reading practices and their integration into teaching, glimpsing the existence of new debates, such as the incorporation of Artificial Intelligence within this context. Methodologically, a qualitative, historical-interpretative and comparative approach is used. First, a historical review is carried out that explores key milestones in the evolution of reading, from the use of the codex to the arrival of digital reading. Then, a comparative analysis of the characteristics and challenges of paper and screen supports is carried out. The text adopts an interdisciplinary perspective, using contributions from the history of reading, the theory of knowledge and technological studies. It also contextualizes the discussion in the educational field through the analysis of data from assessments such as PISA and Learning Tests. In its final reflection, the text invites us to overcome the antagonism between paper and screens, suggesting strategies to integrate both formats in a complementary way, enriching reading practices in a society in constant transformation.

**Keywords:** reading, digital media, education, technology

**Recibido:** 28-11-2025

**Aceptado:** 16-06-2025

## INTRODUCCIÓN

Hablar de transmisión del conocimiento y de la cultura en general implica hablar de la lectura como uno de los pilares fundamentales a lo largo de la historia para que eso se lleve a la práctica. Con el avance de la tecnología, la forma en que leemos y consumimos textos ha cambiado notablemente, sobre todo si tenemos en cuenta los soportes sobre los cuales llevamos adelante el acto de leer: el papel y las pantallas. Durante años y aún en la actualidad, está presente el debate sobre qué soporte es superior, generando polarizaciones entre defensores y detractores en una disputa que ha dejado de tener sentido. De esta manera, en este ensayo se sostendrá que no es apropiado comparar ambos formatos como si fueran mutuamente excluyentes, sino que muy por el contrario la lectura en formato tradicional y digital son dos prácticas que pueden coexistir, retroalimentarse y complementarse dependiendo de las circunstancias en las que se lleven a cabo. Este desarrollo pretende realizar un recorrido histórico que ilustre la evolución y el análisis de un conflicto, que no debería tomarse como tal.

### Cuestiones metodológicas

Este trabajo parte de un enfoque histórico-interpretativo y emplea una metodología cualitativa y analítica. En la revisión de antecedentes históricos se analizan hitos clave en la evolución de la lectura, planteados en trabajos como los de Albarello (2011, 2019 a y b, 2020, 2022), Albarello et al. (2024), López Regalado (2024), Lo Gioco (2023), Harrison (2020), Kovac y Van der Weel (2020), Bolter (2001), Cavallo y Chartier (2001) y Svenbro (2001). En la misma línea, se realiza un análisis comparativo enfatizando las similitudes entre las prácticas lectoras en diferentes épocas y formatos, mostrando cómo ambos pueden coexistir y complementarse.

La perspectiva histórica permite identificar continuidades en lugar de rupturas (Brooke, 2020; Kuhn, 1962) en los diferentes soportes. Se trata de una perspectiva interdisciplinaria que combina disciplinas como la historia de la lectura (Cavallo y Chartier, 2001), la teoría del conocimiento (Kuhn, 1962) y los estudios sobre pantallas y lectura (Abusamra et al., 2021; Albarello, 2019b; Burin, 2020; Arri, 2020; Vizio, 2022c; Wolf, 2008, 2020; Bolter, 2001).

Por otro lado, se analiza la integración de tecnologías en la educación y los resultados obtenidos, con ejemplos tomados de evaluaciones nacionales e internacionales (como las Pruebas Aprender y PISA). A partir de estos datos, se intenta establecer una relación entre la evolución de los formatos de lectura y los desafíos contemporáneos en el ámbito educativo.

Finalmente, se debate de manera crítica una argumentación que tiene a la lectura en papel y la lectura en pantallas, como ejes de discusión. Se trata de una oportunidad

de poner en diálogo prácticas que se llevan a cabo en diferentes soportes. Uno de los objetivos de esta reflexión es la búsqueda de alternativas que integren las fortalezas de ambos formatos, en contextos educativos y comunicacionales, para mejorar las prácticas lectoras.

### **Papel vs. pantallas: historia y evolución de una relación de continuidad**

Para entender la relación entre la lectura en formato papel y digital, empecemos, en principio, por comprender brevemente la historia de la lectura y cómo los dispositivos son determinantes de ciertas particularidades de esta. No se trata de un simple reduccionismo de la problemática, sino que se considera que para comprender las particularidades que subyacen a este tema se debería proponer una mirada ligada a la complejidad histórica (Brooke, 2020; Harrison, 2020), que en este caso se asocia a una práctica como es la lectura en sus diversos formatos.

Más allá de acercarnos a la perspectiva mencionada, se intentará simplificar este debate al analizar el proceso a la luz de una mirada histórica, que no debe ser vista como una revolución y cambio de paradigma determinante (Kuhn, 1962; Hacking, 1999; Nickles, 2003), sino como una continuidad. Al momento del análisis, se trata de simplificar para comprender lo complejo, como producto de un resultado que no puede desconocer el contexto histórico ni social, a la hora de abordar, leer e interpretar los textos.

Por este motivo, analizar y reconstruir la discusión con esta mirada puede ayudar a reconfigurar las relaciones que se intentan describir, para encontrar una solución a un conflicto que no tiene sustento, y así mejorar las prácticas lectoras con acciones concretas. De algún modo, y retomando a Livingstone, en la obra de Brooke (2020), se considera adecuado pensar esta relación como un encuentro, reconociendo las complejidades que subyacen a cada formato.

La evolución de los dispositivos de lectura no debe entenderse como una serie de anomalías o rupturas paradigmáticas, tal como propuso Kuhn (1962) en su obra sobre las revoluciones científicas y como han retomado posteriormente diversos autores (Bird, 2012; Fuller, 2000; Hoyningen-Huene, 1993), sino más bien como un proceso de continuidad. Estas continuidades se evidencian en las interfaces, que, más allá de ciertas transformaciones inherentes a los cambios en los soportes, reflejan una adaptación en las formas de uso. En este sentido, aunque surjan nuevos dispositivos y se modifiquen las maneras de leer, muchas prácticas persisten o resurgen con el tiempo, lo que da cuenta de su vigencia.

Según Cavallo y Chartier (2001), la lectura fue en su origen oral y los textos eran concebidos para ser leídos en voz alta. En el mundo clásico, en la Edad Media y hasta en los siglos XVI y XVII, se hablaba de una lectura implícita y de lectores oyentes de una voz lectora.

De esta manera, la lectura en voz alta cumplía la función de desciframiento: el texto era presentado sin espacios y no era entendido hasta que era leído tal como se lo expresa. Además de este acto de desciframiento, según Svenbro (2001), el hecho de leer podía expresarse mediante verbos que significaban literalmente “desenrollar” (“anelísssein”) un libro o bien “recorrer” (“diexiéñai”) ese material (Svenbro, 2001, p.79). Entonces, leer se relacionaba directamente con el soporte en el que la lectura tenía lugar: el rollo. Se trataba de “desenrollarlo” o “recorrerlo” con la vista y esto implicaba un esfuerzo físico que iba de la mano de la lectura con estas particularidades.

La “primera revolución”, según Cavallo y Chartier (2001), fue el paso a la “lectura silenciosa”, en la Edad Moderna, introduciendo el sentido de lectura como “acto individual” e introspectivo. El segundo momento importante de estos cambios fue el paso del rollo al códice. El códice (“codex”) era un libro formado por páginas cosidas en cuadernillos, tuvo su origen en Roma y es el tipo de libro que conocemos en la actualidad; se transformó en el soporte que dio respuesta a una demanda más extensa de lectura, sustituyendo gradualmente al volumen o rollo, a partir del siglo II de la era cristiana, consolidándose definitivamente al inicio del siglo V (Cavallo y Chartier, 2001). Es en este caso que aparece un acceso no lineal al material, como por ejemplo el Evangelio y su sistema de búsqueda por capítulos y versículos, además de las referencias cruzadas entre los diferentes evangelistas (O’Donnell, 2000).

El rollo no tenía apego a un solo tema y el códice no tenía la numeración metódica de las páginas, sin embargo, este último mejoró la comodidad que no presentaba el rollo dejando una mano libre para poder realizar anotaciones. Esto se transformó en una práctica novedosa, ya que escribir y leer empezaron a realizarse en el mismo soporte, tal cual podemos observarlo en nuestras prácticas actuales, ya sea que se trate de soporte papel o en formato digital. Una notable coincidencia con nuestras formas de relacionarnos con los textos, más allá de las diferencias propias de cada momento histórico.

Cavallo y Chartier (2001) sostienen que la “segunda revolución” en la historia de la lectura se dio con la transición de la lectura “intensiva” a la “extensiva”, en la segunda mitad del siglo XVIII, en el período conocido como escolástica. En el primer caso, se trataba de leer un número limitado de materiales y releerlos al punto de recitarlos luego de aprenderlos de memoria. Los textos religiosos, y en primer lugar la biblioteca en tierras de la Reforma, eran objetos privilegiados de esa lectura caracterizada por la sacralidad y la autoridad. Cuando se pasó a este tipo de práctica “extensiva”, se observó un consumo numeroso, diverso y efímero; una lectura rápida, “libre, desenvuelta e irreverente” (Cavallo y Chartier, 2001, p.48). Algo que claramente no dista tanto de ciertas prácticas que podemos observar actualmente cuando leemos en pantallas. Otra nueva coincidencia.

Para Cavallo y Chartier (2001), el “tercer hito o revolución” estuvo vinculado con el paso del códice a la pantalla. En este caso, se puede observar en la actualidad que de alguna manera el lector digital retoma la lectura en rollo, propio de la antigüedad clásica, pero con algunas particularidades específicas de las pantallas. En este caso difieren del rollo en cuanto a tamaño, portabilidad, movilidad y ubicuidad. Además, existe la posibilidad de abrir varias etiquetas a la vez, de encontrar los significados de aquello que no entendemos o queremos complementar con otras páginas, de leer en paralelo otras lecturas en libros, redes y/o textos diversos. Se trata de todos modos de una práctica algo extensiva, dados los límites poco precisos que se plantean en Internet.

Entonces, las similitudes descriptas se presentan como ciertas continuidades, más que como cambios de paradigmas, situaciones que han sido mencionadas por Albarello (2011; 2019b; 2022), no solo cuando describe las formas de recorrido de lectura, sino también en lo que respecta a la participación colectiva de los lectores, a la forma de “desenrollar” los textos para leerlos y al movimiento de los dedos de la mano en este proceso, entre otras cuestiones. El autor menciona que, si bien la abundancia del libro hizo que haya más prácticas extensivas, Internet promueve un tipo de lectura que conlleva a un “consumo superficial y fragmentado de los textos en pantalla”; sin embargo, esta práctica no sería un fenómeno reciente, tal como se mencionó anteriormente, sino que se trataría de nuevas estrategias de lectura frente a la multiplicación de textos (Albarello, 2019b, p.45).

Frente a esta proliferación de formatos, modos de leer y a partir de la aparición de variados soportes textuales, empieza a cobrar protagonismo un tipo de lectura individual y una conversación continua. Una de sus características es la conexión de forma casi permanente, atendiendo a que nuestra forma de pensar es más asociativa que jerárquica (Bolter, 1991; Fernández Massara, 2014; Nelson 1992; Vouillamoz, 2000), lo cual implica empezar a pensar en menos revoluciones y más continuidades a lo largo de la historia de la lectura. Una historia que ante la aparición de la Inteligencia Artificial (IA) se encuentra con un nuevo desafío. Una especie de asistente permanente, las 24 horas del día, dispuesto a conversar o a arrojar textos para ser leídos, en función de las solicitudes que reciba, los algoritmos que los compongan y las dinámicas propias de esta herramienta. En este caso, definir si se trata de revolución o continuidad nos llevará algunos años por delante, hasta que podamos ver el fenómeno en retrospectiva.

## **El papel y las pantallas: del conflicto a la coexistencia**

La lectura en formato papel ha demostrado a lo largo de la historia características que han generado un apego emocional y cultural significativo entre los lectores. La tangibilidad del libro, la experiencia sensorial que permite acercarnos a su olor y textura,

la posibilidad de ordenar y clasificar colecciones y de encontrarles un lugar físico dentro de bibliotecas han favorecido experiencias propias de objetos que guardan sentido y significado.

Los estudios sobre la comprensión lectora vinculada al formato físico —asociada a una exploración pausada y reflexiva, a una lectura profunda a la que se puede volver fácilmente moviendo las páginas, y a la disposición visual concreta de las palabras— sugieren, en muchos casos, una preferencia por este tipo de lectura frente a la digital, dado que, además, en estos entornos existirían menos efectos distractores. La inmersión podría ser más eficiente en este caso porque los estímulos que aparecen en Internet son mucho más frecuentes y el lector se encuentra permanentemente tentado a desviarse de la lectura tradicional; alterando el recorrido, abriendo nuevas páginas, moviéndose hacia nuevos sitios y deteniendo o no la lectura en puntos que no están condicionados por los límites físicos del libro convencional. La estructura de la contención enmarcadas en las páginas con límites determinados y encuadradas en lomos de formas precisas, marcarían una especie de sostén a una lectura más guiada y menos expandida.

Sin embargo, las ventajas mencionadas con respecto a la lectura tradicional no empañan otras propias del texto digital. Este último formato ofrece ventajas que complementan a la lectura en soporte papel, como cuando hablamos de la accesibilidad a otras páginas o sitios que pueden complementar la lectura original. Ejemplo de ello consiste en la posibilidad de buscar conceptos que no entendemos, sin necesidad de tener que llevar a cuestas innumerable cantidad de libros. La facilidad de acceso a la precisa y rápida búsqueda de información y/o referencias también es uno de los beneficios propios de la lectura digital. La posibilidad de resaltar textos o tomar notas de manera sencilla sobre los mismos, la interacción con el contenido y/o con comunidades de lectores, la economía de los materiales, el acceso libre a múltiples recursos digitales también son puntos para destacar en esta comparación; que lejos de ser una lucha por encontrar ganadores y perdedores, es un ejemplo más de que hablamos de prácticas coexistentes que pueden ser naturalmente complementarias, en contextos que también lo son.

Entonces, y como reflexión de esta contienda que lleva varios años de posturas en defensa o detrimento del papel o la pantalla, este trabajo intenta demostrar que no se trata de una cuestión determinista de elegir a uno de los dos, sino de comprender que la coexistencia de ambos puede enriquecer el proceso lector porque ninguno reemplaza al otro necesariamente. Cada formato tiene su lugar y momento adecuados. Por ejemplo, un lector podría optar por leer un libro de texto en papel, para una comprensión más profunda y reflexiva, mientras que el mismo lector podría disfrutar de una novela en un dispositivo digital durante un viaje, por una cuestión de practicidad y momento de lectura con objetivos diferentes.

Al seguir con el desarrollo de este trabajo, no podemos decir que se lee menos que antes, pero sí que se lee distinto (Albarello, 2019b) y que tanto el papel como la pantalla más que disputarse un lugar central, lo que hacen es complementar y enriquecer ese espacio, brindando al lector, oportunidades de lectura permanentes en función del entorno en el cual se encuentre. No se trataría entonces de un conflicto entre soportes, sino de una coexistencia que permita elegir por uno o el otro, en función del contexto y las condiciones de lectura. El entrenamiento para ese tipo de elección, debería ser un punto de análisis que vaya en paralelo con el desarrollo de las capacidades y habilidades necesarias para abordar cada uno de estos formatos.

### **Papel y/o pantallas en la escuela: la discusión pedagógica del aula**

El contexto educativo es un área donde la coexistencia de la lectura en formato papel y digital debería tener un impacto significativo. Sin embargo, las aulas actuales siguen experimentando una transición eterna hacia la integración de la tecnología, que se inició antes de la pandemia -y que ni siquiera este suceso mundial logró consolidar. Cuestiones de esta índole surgieron en el análisis de los resultados de las evaluaciones que miden el rendimiento en los niveles obligatorios en nuestro país, los cuales distan de mejorar. Prueba de esto son las Evaluaciones Aprender<sup>2</sup> y las Pruebas Pisa<sup>3</sup>, las cuales han demostrado resultados poco satisfactorios en los últimos años.

En el primer caso, la evaluación realizada en octubre de 2024 abarcó a 379.050 estudiantes de 5° y 6° años de 11.846 escuelas del país, representando 70,2% de la matrícula y 96,6% de los establecimientos educativos. Los resultados del nivel secundario demostraron que “el 51,5% alcanzó el nivel Satisfactorio y el 6,3% el Avanzado” y que si bien el informe plantea que “se revierte la tendencia a la baja” en el área de Lengua (Aprender, 2024, p.27), no sucedió lo mismo en el área de Matemática, ya que solo 14,2% logró un resultado satisfactorio. Según Infobae (2025), en su versión digital, “más de la mitad de los evaluados (54,6%) se ubicó por debajo del nivel básico, mientras que el 31,2% se situó en el nivel básico” en el área mencionada. Otro dato relevante fue la ausencia de estudiantes en el nivel avanzado de Matemática desde la edición 2022 de Aprender.

En el nivel primario, los resultados de la misma evaluación demostraron que al finalizar el primer ciclo, 45% de los estudiantes alcanzó la habilidad lectora, pero solo 26,4% comprendió un texto acorde a su edad de forma literal, inferencial y reflexiva; mientras que 18,7% pudo establecer inferencias complejas. Por otro lado, se manifestó que únicamente 24,5% de estudiantes se encontró en proceso de lograr las habilidades lectoras necesarias para enfrentar el segundo ciclo de la primaria (Aprender, 2024).

En el segundo caso, en las evaluaciones PISA 2022 (últimos resultados publicados a la fecha) se demostró que en nuestro país 5 de cada 10 alumnos de 15 años no alcanzó

el nivel mínimo establecido en la prueba de lectura. En esta materia, y en el año mencionado, Argentina se ubicó en el puesto 58° sobre 81 participantes. El 54,4% de los estudiantes se encontró por debajo del Nivel 2 de desempeño, considerado el mínimo (Nistal et al., 2023).

Ahora bien, ¿es este un problema ligado a la discusión de incorporar o no la tecnología? ¿Podemos culpar a las pantallas de la falta de respuesta de los diseños curriculares a las necesidades que plantea nuestro contexto a nivel educativo? ¿Hasta cuándo seguiremos formando futuros docentes que formarán a sus alumnos para un mundo que ya no existe? ¿Cómo debemos encarar la discusión de papel vs. pantallas en este marco? ¿Qué lugar ocupa la Inteligencia Artificial en este debate? Leer hoy, y comprender lo que se lee, se relaciona con uno de los principales retos que tienen la educación y la comunicación, de cara a analizar posibles estrategias que contemplen la diversidad de soportes, no como campos en pugna, sino como terrenos de lucha por un acceso igualitario.

La clave radica en encontrar un equilibrio en el que hablemos de fusión y coexistencia, respetando las propiedades lógicas de cada formato para mejorar el rendimiento y la calidad de lo que se enseña y aprende. Un ejemplo de esto es el concepto de búsqueda de expansión asociado a la lectura en pantallas (Vizio, 2022 b y c). La misma se da cuando se detiene la lectura original para trasladarse a otra página en busca de más información. Esto se relaciona con la búsqueda de materiales de refuerzo que agregan datos o reafirman los ya encontrados, en un proceso de localización que tiene que ver con recorridos no lineales que se abren y se alejan momentáneamente de la lectura inicial. Se trata de una detención en un punto determinado, momentáneamente, para seguir por un camino alternativo similar a la metáfora de jardines que se bifurcan<sup>4</sup> mencionados por Borges (1941), y así encontrar lo necesario para complementar la lectura de base, y retomarla luego con nuevas herramientas, en una suerte de avance enriquecido. No se trata de seguir adelante en el sentido lineal de los textos en soporte papel, en donde leer unidireccionalmente implica dar pasos que se nutren de cantidad de información en la misma dirección, avanzando hasta el final del texto.

El avance se relaciona con una detención realizada por el lector ante la falta de información sobre algún tema determinado (vocabulario, búsqueda de significados, materiales que complementen lo leído, información para cotejar la veracidad de la lectura). Esta pausa permite completar la búsqueda en un recorrido multilineal, que continuará con nuevos materiales, sumando información de manera precisa y sintética, para luego retornar al camino original y así continuar —o bien detener— la lectura. A diferencia del ejemplo de Borges (1941), cuyo juego se da con el tiempo, en este caso se observa desde el espacio, específicamente en los soportes que albergan los textos que leemos. Es decir, mientras leemos un libro en formato papel, podemos detenernos para realizar este procedimiento de búsqueda en una pantalla, lo que demuestra que la coexistencia de ambos formatos

puede constituir un hecho concreto de retroalimentación que mejore los resultados de la lectura tradicional.

Tener en cuenta procesos como el descrito, se presenta como algo fundamental a la hora de abordar el fenómeno de la lectura, en el marco educativo. Se trata de repensar la lectura, para mejorar la comprensión e interpretación de los textos, no solo para entender las nuevas lógicas, sino para definir estrategias y mejorar las prácticas sin tener que decidir entre uno de los dos soportes, sino en la combinación de ambos.

## DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

La lectura se enmarca en un territorio individual, que en ocasiones puede parecer solitario y estará determinada por cada lector, en función de sus lógicas particulares. De esta manera, cada espacio de lectura podrá ser recorrido y diseñado a través de fórmulas personales que volverían cada modo de leer único, más allá de las interacciones que podamos tener o no si lo hacemos dentro de una comunidad de lectores.

Luego del recorrido realizado y al tener en cuenta todo lo analizado con respecto a la historia y evolución de la lectura, este trabajo intentó abordar las diferentes combinaciones de los soportes a través del uso de la contraposición (vs.), la conjunción (y) y la combinación (y/o) en cada uno de los apartados de este trabajo. En el primer apartado se desmitificó el enfrentamiento del papel vs. la pantalla, cuando se desarrolló la historia de la lectura como una relación de continuidad y no de ruptura. En el segundo, se planteó una relación de coexistencia y no de conflicto, entre la lectura y la pantalla, como una combinación posible de ambos soportes. Y en el tercer caso, se utilizó la fórmula y/o, para poner en diálogo ambas estrategias pedagógicas, en una discusión por demás vigente hoy en las aulas.

Entonces, se podría afirmar, tal como se planteó en la introducción de este trabajo, que no deberíamos hablar de revoluciones sino de continuidades, ni de conflicto, sino de coexistencia. Porque, por un lado, luego de haber analizado históricamente a estas prácticas, encontramos muchas coincidencias con lo que hoy significa leer. Y, por el otro, en ambos casos lo que se hace en un formato puede retroalimentarse con el otro, enriqueciendo el proceso.

El desafío debería plantearse en la enseñanza de sistemas de lectura profunda, analítica y crítica, propia de los mecanismos tradicionales, pero adaptados a los digitales. De esta manera el lector, debería poder avanzar de manera multilineal, pero abordando los textos desde una mirada que le permita pasar de la superficie al interior de cada una de las líneas que decide leer (Vizio, 2022 a y c).

Diseñar fórmulas que favorezcan prácticas conscientes en el uso de estos mecanismos constituye uno de los desafíos que la educación debería considerar e incorporar en sus diseños curriculares, con el fin de desarrollar habilidades lectoras complejas en los estudiantes. Esto implica combinar procesos adecuados de búsqueda de información y toma de decisiones —propios de la lectura en pantalla— con dinámicas de lectura profunda características del formato papel, que permitan ir más allá de una comprensión superficial del texto (Vizio, 2022 c).

La educación tiene este desafío: pensar en incorporar contenidos que desarrollem las capacidades del lector, que además de descifrar símbolos y signos, hoy debe desarrollar habilidades operacionales propias de la era digital (Burin, 2020). Se trata de resignificar las prácticas de lectura y no pensarlas en terrenos de conflicto sino de negociación.

El papel de la ciencia en torno a estas temáticas debería dirigir la investigación de modo que se encuentren herramientas concretas desde el ámbito científico, para mejorar la lectura y la comprensión de lo que se lee, involucrando todos los componentes que hoy están a nuestro alcance para optimizar las prácticas en sí. Se trata de abrir nuevas líneas de investigación no solo en el campo de la educación sino especialmente en el de la comunicación teniendo en cuenta el proceso y la complejidad que el mismo implica en el contexto actual. Líneas que deberían tener en cuenta propuestas que intenten superar la dicotomía papel vs. pantallas y que no reduzcan a los individuos a algoritmos o patrones rígidos de conducta (Cobo, 2016), para que la lectura no se trate de un proceso perdido, aislado y errante.

La clave radica en hacer del proceso lector una práctica concreta y profunda basada en decisiones personales fundamentadas y conscientes, alejadas de un terreno de conflicto de soportes. Se trata, por un lado, de pensar espacios en los que confluyan el saber elegir el entorno en función del objetivo y, por el otro, en desarrollar habilidades específicas que permitan el uso de las herramientas adecuadas para comprender profunda y críticamente los textos que leemos y así enriquecer el conocimiento.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abusamra, V.; Chimenti, Á. y Tiscornia, S. (2021). *La ciencia de la lectura. Los desafíos de leer y comprender textos*. Tilde Editora.

Albarelo, F.; Wishchenbart, R.; van der Weel, A.; Schüller-Zwierlein, A.; Mangen, A.; Kovač, M. y Tamblyn, M. (2024). *El libro contra todo lo demás*. Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe – Cерлalc. <https://www.cerlalc.org>

Albarelo, F. (Ed.). (2022). *Mutaciones: hábitos de información. Estudio de jóvenes en universidades argentinas*. UNR Editora. <https://tiendavirtual.unr.edu.ar/producto/mutaciones/>

- Albarelio, F., Arri, F. y García Luna, A. (2020). *Entre libros y pantallas: los booktubers como mediadores culturales*. Universidad del Salvador.
- Albarelio, F. (2019a). *Mutaciones: hábitos de información y estudio de jóvenes en universidades argentinas* (1<sup>a</sup> ed.). UNR Editora.
- Albarelio, F. (2019b). *Lectura transmedia: Leer, escribir, conversar en el ecosistema de pantallas*. Ampersand.
- Albarelio, F. (2011). *Leer/navegar en Internet. Las formas de lectura en la computadora*. Ediciones La Crujía.
- Arri, F. H. (2020). *Leer en smartphones: Estrategias de lectura/navegación de estudiantes universitarios de carreras vinculadas a la Comunicación en teléfonos móviles* [Tesis doctoral, Universidad Austral]. <https://riu.aulstral.edu.ar/bitstream/handle/123456789/941/Tesis%20Doctoral%20Francisco%20Arri-Version%20Final.pdf?sequence=1>
- Bird, A. (2012). *Thomas Kuhn*. Routledge.
- Bolter, J. (1991). *Writing space: The computer, hypertext and the history of writing*. Hillsdale, NJ.
- Bolter, J. D. (2001). *Writing Space: The Computer, Hypertext, and the Remediation of Print*. Lawrence Erlbaum Assoc.
- Borges, J. L. (1941). *El jardín de los senderos que se bifurcan*. Sur.
- Brooke, J. H. (2020). *Science and religion: some historical perspectives*. Cambridge University Press.
- Burin, D. (Comp.) (2020). *La competencia lectora a principios del siglo XXI*. Teseo.
- Cavallo, G. y Chartier, R. (2001). *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Taurus.
- Cobo, C. (2016). *La innovación pendiente. Reflexiones (y Provocaciones) sobre educación, tecnología y conocimiento*. Debate.
- Fernández Massara, M. B. (2014). *Sobre libros y pantallas: encuentros y desencuentros en la cultura digital. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 20(40), 117-140. Universidad de Colima, México.
- Fuller, S. (2000). *Thomas Kuhn: A Philosophical History for Our Times*. University of Chicago Press.
- Hacking, I. (1999). *The Social Construction of What?* Harvard University Press.
- Harrison, P. (2020). *Los territorios de la ciencia y la religión* (Trad. Ignacio Silva). Editorial Sal Terrae /Universidad Pontificia de Comillas.

- Hoyningen-Huene, P. (1993). *Reconstructing Scientific Revolutions: Thomas S. Kuhn's Philosophy of Science*. University of Chicago Press.
- Infobae (2025, 4 de junio). *Preocupantes resultados de Aprender 2024: solo el 14,2 % de los estudiantes logró nivel satisfactorio en matemática*. Infobae. <https://www.infobae.com/educacion/2025/06/04/preocupantes-resultados-de-aprender-2024-solo-el-142-de-los-estudiantes-logro-nivel-satisfactorio-en-matematica/>
- Kovac, M. y van der Weel, A. (2020). *Lectura en papel vs. lectura en pantalla*. Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (Cerlalc-Unesco). [https://cerlalc.org/wp-content/uploads/2020/04/Cerlalc\\_Publicaciones\\_Dosier\\_Pantalla\\_vs\\_Papel\\_042020.pdf](https://cerlalc.org/wp-content/uploads/2020/04/Cerlalc_Publicaciones_Dosier_Pantalla_vs_Papel_042020.pdf)
- Kuhn, T. (1962). *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica.
- Lo Gioco, C.; Marder, S. E. y Jaquenod, R. G. (2023). La lectura digital y sus desafíos para la educación actual: Revisión de intervenciones en estrategias de comprensión online de estudiantes universitarios/as. *Orientación Y Sociedad*, 23(2), e065. <https://doi.org/10.24215/18518893e065>
- López Regalado, O.; Núñez-Rojas, N.; López Gil, O. R. y Sánchez-Rodríguez, J. (2024). El Análisis del uso de la inteligencia artificial en la educación universitaria: una revisión sistemática (Analysis of the use of artificial intelligence in university education: a systematic review). *Pixel-Bit. Revista De Medios Y Educación*, 70, 97–122. <https://doi.org/10.12795/pixelbit.106336>
- Ministerio de Capital Humano. (2024). *Aprender 2024*. Argentina.gob.ar. <https://www.argentina.gob.ar/educacion/evaluacion-informacion-educativa/aprender/aprender-2024>
- Nelson, T. H. (1992). *Literary Machines*. Mindful Press.
- Nickles, T. (Ed.). (2003). *Thomas Kuhn*. Cambridge University Press.
- Nistal, M.; Orlicki, E.; Sáenz Guillén, L. y Volman, V. (2023). ¿Cómo le fue a Argentina en PISA 2022? *Observatorio de Argentinos por la Educación*. <https://argentinosporlaeducacion.org/informe/como-le-fue-a-argentina-en-las-pruebas-pisa-2022/>
- O'Donnell, J. (2000). *Avatares de la palabra*. Paidós.
- Svenbro, J. (2001). La Grecia arcaica y clásica. La invención de la lectura silenciosa. En G. Cavallo y R. Chartier, *Historia de la lectura en el mundo occidental* (pp. 67-108.). Taurus.
- Vizio, P. (2022a). Sobre la línea. Nuevos modos de leer en soportes digitales. *Revista Venezolana de pedagogía y tecnologías emergentes*, 1, 43-59.

- Vizio, P. (2022b). 'Elige tu propia aventura'. Recorrido de lectura en pantallas: representaciones adolescentes sobre la lectura en soportes digitales. *Tendencias Pedagógicas*, 39, 80–94. <https://revistas.uam.es/tendenciaspedagogicas/article/view/13894>
- Vizio, P. (2022c). *Lectura en pantallas: prácticas de lectura en soportes digitales desde la mirada de los adolescentes* [tesis de maestría]. Repositorio Facultad de Filosofía y Letras. UBA <http://repositorio.filof.uba.ar/handle/filodigital/16226>
- Vouillamoz, N. (2000). *Literatura e hipermedia*. Paidós.
- Wolf, M. (2008). *Cómo aprendemos a leer. Historia y ciencia del cerebro y la lectura*. Ediciones B.
- Wolf, M. (2020). *Lector, vuelve a casa: Cómo afecta a nuestro cerebro la lectura en pantallas*. Planeta.

<sup>1</sup> Licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de Buenos Aires (UBA), con Diploma de Honor, y Magíster en Tecnología Educativa por la misma universidad. Actualmente cursa el Doctorado en Comunicación en la Universidad Austral. Se desempeña como docente e investigadora en áreas vinculadas a la lectura en entornos digitales, alfabetización digital, inteligencia artificial aplicada a la educación y formación docente. Ha participado en diversos proyectos de investigación financiados, en la Universidad de Buenos Aires (UBA), en Facultad Latinoamérica de Ciencias Sociales (FLACSO) y en Instituto Nacional de Formación Docente (INFOD), y cuenta con publicaciones arbitradas en revistas especializadas nacionales e internacionales. Ejerce la docencia universitaria en instituciones como la Universidad de Buenos Aires (UBA) y la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES) y ha participado en experiencias de formación ligadas al Instituto Nacional de Formación Docente (INFOD) y al Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (Escuela de maestros). Además, integra comités evaluadores de revistas académicas en el campo de las Ciencias Sociales y Humanas. Su trabajo actual se orienta a la articulación entre tecnología, educación y comunicación, con especial interés en las transformaciones culturales que afectan los modos de enseñar y aprender en la era digital.

<sup>2</sup> La Evaluación Aprender consiste en un dispositivo nacional de evaluación para relevar información sobre los aprendizajes de los estudiantes en áreas prioritarias de la educación obligatoria, e incluye la aplicación de cuestionarios complementarios que relevan datos de contexto y percepciones de estudiantes, docentes y directivos, acerca de aspectos relevantes en los procesos de enseñanza y aprendizaje. En este tipo de pruebas se aplica un conjunto de ítems relevantes y representativos de las áreas que se evalúan para conocer los contenidos y capacidades que dominan los estudiantes. Además, se busca comparar los desempeños alcanzados por parte de los estudiantes con los desempeños esperados, que se determinan en función de los Núcleos de Aprendizajes Prioritarios (NAP)<sup>1</sup> y los diseños curriculares de las jurisdicciones. Los instrumentos de evaluación se diseñan en articulación y consenso con las 24 jurisdicciones a través de la Red de Evaluación Federal de la Calidad y Equidad Educativa (REFCEE), creada mediante la Resolución CFE N° 280/16. Este operativo es resultado del trabajo articulado entre los diferentes niveles del sistema educativo e involucra al Gobierno nacional, los gobiernos jurisdiccionales y los actores de la comunidad educativa (Fuente: Operativo Aprender. Informe de resultados 2023. [https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/aprender\\_2023\\_final.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/aprender_2023_final.pdf)).

<sup>3</sup> Las pruebas PISA forman parte del Programa para la Evaluación Internacional de Estudiantes (PISA) es la sigla en inglés: *Programme for International Student Assessment*). Contribuye a evaluar de forma sistemática lo que los jóvenes saben y son capaces de hacer al finalizar su Educación Secundaria Obligatoria en más de 80 países. Estas evaluaciones se llevan adelante desde la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), cada tres años, desde el 2000. Argentina formó parte del estudio en todas las aplicaciones, a excepción del año 2003. En 2024, la prueba se realizó en computadora, por primera vez en nuestro país. Participan hasta 35 estudiantes por escuela, nacidos entre el 01/07/2006 y el 30/06/2007, que se encuentren cursando 7º grado o años superiores. Es una evaluación muestral, es decir, que evalúa a un conjunto de estudiantes que conforman una muestra representativa de toda la población objetivo. (Fuente: Pisa Digital. Argentina.gob. <https://www.argentina.gob.ar/educacion/evaluacion-e-informacion-educativa/evaluacion-pisa>).

<sup>4</sup> La obra de Borges “El jardín de los senderos que se bifurcan” es un cuento que plantea un juego metafórico con respecto al tiempo, como una red creciente, vertiginosa, divergente, convergente y paralela, que se corta y bifurca, que se combina con la historia de un espía alemán que debe escapar de sus rivales ingleses. En su huida se encuentra con el Doctor Stephen Albert, quien lo invita a ver el jardín de los senderos que se bifurcan. Paulatinamente avanza el relato, que da cuenta de antepasados, laberintos y tramas narrativas que muestran una idea de bifurcación del tiempo en dos historias, en un mismo relato. Se trata de una estructura hipertextual. Borges provoca al lector, lo distrae de la historia original, y luego lo regresa. Si bien en el cuento, el eje de la bifurcación está puesta en el tiempo, y en este juego desde lo discursivo, este ensayo toma esta metáfora como base y la traslada al espacio, en este caso de lectura, para dar cuenta de las “bifurcaciones” como características de los procesos lectores, sobre todo en aquellos que se realizan en pantallas. Algunas referencias en: <https://educomunicacionyNarrativaDigital.wordpress.com/2017/07/24/analisis-de-la-obra-el-jardin-de-los-senderos-que-se-bifurcan-borges/>; <https://www.escritores.org/recursos-para-escritores/recursos-1/collaboraciones/5864-borges-ante-su-ultimo-laberinto-el-tiempo-en-el-jardin-de-senderos-que-se-bifurcan>